



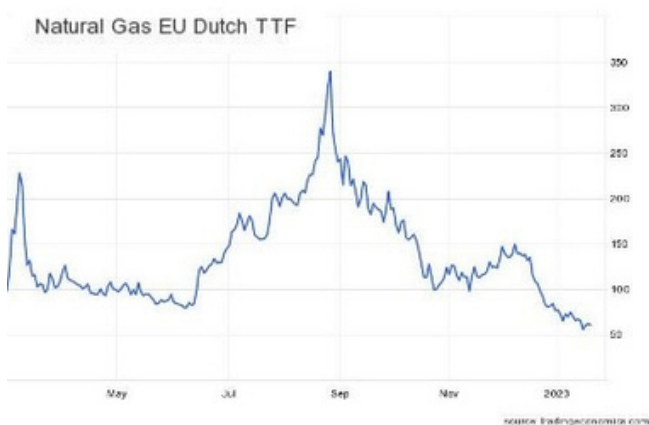
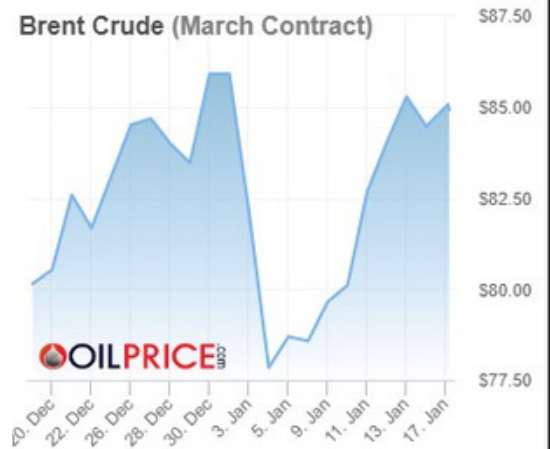
CIEA

El Observador
de Energía y Ambiente

Las tendencias que se avecinan

No hay duda que la incertidumbre en los mercados se mantiene elevada, fundamentalmente en cuanto a la recuperación de la demanda de China a medida que logra sacudirse de su política de cero COVID, y las expectativas en cuanto al desenlace de la invasión rusa a Ucrania.

Bajo la actual combinación de eventos este escenario, los precios de la energía en general, pero específicamente los de hidrocarburos han mantenido un carácter volátil y, siempre atento al retrovisor de la crisis energética en lo que se refiere a niveles de suministro rezagados a la demanda y la inflación y precios al consumidor, que están apuntando a una posible recesión.



Adicionalmente, a pesar de las incertidumbres que rodean a China, algunos bancos, como SocGen, pronostican crecimiento de 6% en las importaciones chinas de crudo durante 2023, lo cual elevaría su demanda por encima de los 17 MMBPD.

La OPEP y su versión extendida la OPEP+ no han podido llegar ni a sus cuotas reducidas en octubre del año pasado a 40 MMBPD. La OPEP produjo 800 MBPD y los asociados 900 MBPD menos que sus respectivos objetivos, para un déficit total de la OPEP+ de 1,7 MMBPD. Los números parciales de enero revelan un desenvolvimiento aún peor.

Diferente es la situación del gas natural, tanto en Europa por el invierno templado, como en USA, donde los precios de referencia continuaron cotizando en mínimos de un año por lo benigno del invierno y la demora en las exportaciones desde la terminal de Freeport LNG en Texas, aunque para la semana entrante se pronostica marcadas caídas en las temperaturas tanto en Norte América como Europa, lo cual pudiera detener la caída de los precios. En este frente, coherente con las lecciones aprendidas, dos plantas flotantes de regasificación han sido instaladas en tiempo récord en Alemania. En Europa ha reemplazado exitosamente su dependencia del gas ruso, al extremo que la producción rusa en la península de Yamal está prácticamente detenida.

Considerando una visión más amplia del mundo energético, actualmente dominado por el uso de los hidrocarburos, se encuentran los eventos geopolíticos que siempre han influido en el mercado de los hidrocarburos en mayor o menor grado, pero la invasión rusa a Ucrania parece ser el inicio de una situación que va más allá del mundo de los hidrocarburos, desembocando en un nuevo y diferente período en las relaciones geopolíticas y económicos y un reordenamiento en las prioridades energéticas mundiales.

La crisis energética parece haber obnubilado las mentes rusas y/o de Putin, sobre el control económico de Rusia podía ejercer sobre Europa y su capacidad militar rusa (común en regímenes autoritarios). Lo que pretendía ser un "Blitzkrieg" o guerra relámpago se convirtió en una sangrienta confrontación, que está un por cumplir un año, en la cual Rusia no ha podido ni mantener los territorios ilegalmente anexados, pero en su desespero dejando tierra arrasada en la retirada con severos daños a la infraestructura e innumerables pérdidas humanas civiles y militares de ambos bandos.

Lo que, si logró la insensata invasión, es exacerbar y renovar la polarización de épocas post Segunda Guerra Mundial, entre Occidente y un bloque oriental que China, oportunistamente, decidió crear incorporando a Rusia lanzándole un salvavidas, usándolo como tonto útil, para tratar de imponer un sistema internacional alternativo al tradicional basado en el dólar americano. En este proceso, China, el gran consumidor de petróleo, también tendió su telaraña alrededor de Arabia Saudita, liderado por un príncipe heredero, Mohammad bin Salmán, sediento de fama y reconocimiento internacional, para incorporarlo a este eje, por representar facturaciones masivas en el campo de los hidrocarburos.

Por lo complejo que se ha vuelto este embrollo, es difícil imaginar un retorno a la situación pre-invasión. Los años dominados por confrontaciones bélicas podrían inclusive extenderse con una invasión China a Taiwán. China ha hecho declaraciones y movimientos militares que indican inminente peligro de ejecución, esperando solamente un momento "oportuno" bajo la teoría que USA no entrará en confrontación internacionales simultaneas en dos frentes. Sin embargo, según analistas militares, la posición de Japón y las complicaciones de la invasión para China mientras persisten problemas internos, podrían enredar la maniobra.



Así las cosas, podemos visualizar algunas tendencias que regirán durante el 2023 y los años subsiguientes: fortalecimiento del bloque oriental con tendencia a realzar la utilización del yuan, desglobalización, disonancia cognitiva en materia de transición energética, rediseño de las mezclas energéticas apoyadas en nuevas tecnologías, inflación con volatilidad, énfasis en la seguridad energética y proceso progresivo de reincorporar a Venezuela como proveedor de energía a la alianza occidental.

No pretendemos hacer un análisis extensivo del futuro geopolítico mundial, solamente ilustrar que los próximos años podrían estar plagados de cambios y conflictos político-económicos, lo cual nos permite predecir un mercado energético volátil plagado de problemas de suministro y con tendencia a mantener precios altos y por consiguiente retroalimentar la inflación global.

No es una noticia novedosa que China y algunos de sus dependientes y afines, han intentado circunvenir y boicotear el orden económico y financiero que ha dominado el mundo desde los finales de la segunda Guerra Mundial. Este esfuerzo se ha consolidado a raíz de la política de sanciones económicas utilizadas por USA y otros países desarrollados, de hecho, los mejores colaboradores en China resultan ser los entes sancionados tratando de usar una plataforma financiera alterna para poder subsistir.

Las secuelas de la invasión de Ucrania van mucho más allá de las partes implicadas, es una puñalada traperera a la globalización al realzar las diferencias entre países y regiones afectándolos con subidas en el costo de la energía y los alimentos, reducción del poder adquisitivo, interrupción de las cadenas de suministro, incentivando su dependencia de armamentos provenientes de los diferentes bandos. Estos procesos erosionan las economías y a menudo provocan movimientos migratorios que afectan financieramente de otros países que a menudo reaccionan con políticas nacionalistas y de aislamiento. La globalización definitivamente no puede prosperar en periodos de guerra porque se basa en optimismo y la historia no tolera el optimismo, siempre encuentra una cura contra ella.

Como ejemplo de disonancia cognitiva vemos que, en Alemania, la generación eléctrica por carbón llegó a la inesperada cifra de 31 % cuando hace apenas 5 años estaba por debajo de 10 %, sin tomar en cuenta el incremento sustitutivo de la utilización de leña para cocinar y calentar los hogares. Estos cambios a contrapelo suceden mientras hordas de ambientalistas alemanes e inclusive el gobierno protestan contra el uso del carbón y Olaf Schulz no está dispuesto a revisar la prohibición nuclear.

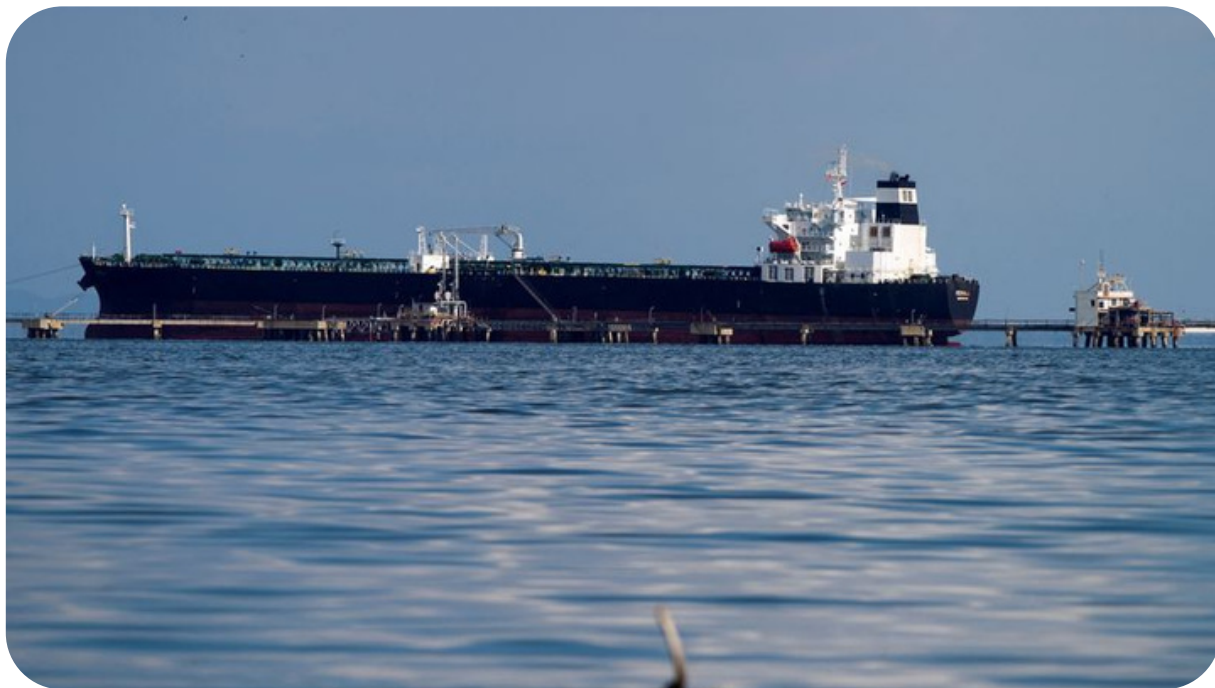
Una dicotomía similar domina la administración Biden y mantiene desorientado la industria de los hidrocarburos de USA, lo que lo ha empujado a tratar de entenderse con el régimen venezolano con miras a asegurar la seguridad energética occidental en el marco del mundo polarizado.

Esto nos lleva a la necesidad de optimizar la mezcla energética para cada región o país, tomando en cuenta todas las fuentes, inclusive nuclear y carbón. Para poder instrumentar esta optimización se tiene que enfatizar la importancia de los proyectos de CCUS (captura de carbón, su utilización y secuestro), como de hecho está comenzando a ocurrir, ya que representan el complemento necesario de los centros industriales con emisiones importantes de CO₂, como refinerías, plantas de cemento, generadores eléctricos a base de combustibles fósiles. Los avances tecnológicos tienen que incentivarse e incluir sus resultados en la cruzada de descarbonización del ambiente.

A todo evento, los procesos de transición energética, polarización geopolítica y desglobalización forzosamente tienen que incluir en sus planes la seguridad energética a la luz de los potenciales confrontamientos y dependencias de materiales y equipos específicos. Puesto de otra forma, los centros de poder requieren acceso a las fuentes básicas de energía primaria como petróleo, gas y carbón e indirectamente de materiales como el cobre, litio, cobalto y otros tantos que son necesarios para la electrificación masiva y la manufactura de vehículos eléctricos y armamento sofisticado.

En este sentido, Venezuela con su industria petrolera se presenta cual Ave Fénix, el ave mitológico que muere en medio de llamas y combustión y se descompone antes de renacer. Las enormes reservas de petróleo y gas aunada a la exigua producción actual, representan el polo de desarrollo energético de mayor potencial en el mundo, provocando el resucitar del ave Fénix.. Un país que produce 650 MBPD, pero controla reservas que fácilmente podrían sostener una producción continua de 5 MMBPD y 10 MMMPCP de gas hasta el final de vida útil de los hidrocarburos, sin duda representa un enorme atractivo en un mundo obsesionado con seguridad energética.

Ubicado en el centro del hemisferio Occidental, está atrayendo una vez más las miradas de USA y Europa, tal como sucedió hace 100 años con el famoso reventón del pozo Barrosos 2. USA está tratando de caminar una línea muy fina para sacar la Venezuela petrolera del colapso en la cual se encuentra a cambio de tratar de encarrilar al país en el sendero democrático por medio de elecciones fiables.



Un acto de balanceo nada fácil, pero la administración Biden está decidido a lograr una relación simbiótica, a través del levantamiento progresivo de las sanciones que actualmente limitan las actividades petroleras de Venezuela.

Así, el principio del año 2023 marcó el retorno del crudo venezolano al mercado de USA, después de casi cuatro años de ausencia. Los volúmenes, por ahora, son limitados, pero si las conversaciones entre el régimen y la oposición muestran progresos continuados y si USA decide acelerar la liberalización, los volúmenes podrían incrementar sustancialmente, sí y solo sí, estos acuerdos están acompañados de cambios en el lado venezolano en: la política petrolera, sistema legales y fiscal, marco institucional y de gobernanza ética. De nada vale licenciar a empresas privadas para participar en las actividades con el principal objetivo de reducir las deudas, a menos que estas estén persuadidas de que los desarrollos venezolanos son competitivos dentro de su portafolio y perciban que el riesgo país tiende a mejorar.

El año 2003, a medida que Chevron opere bajo la licencia de la OFAC, nos aclarará el panorama y podremos extrapolar y comprobar si Venezuela se monta en esta última ola de oportunidades o por el contrario la verá pasar desde la barrera.



ING. JUAN SZABO

ASESOR ENERGÉTICO,
ESCRIBE

EL OBSERVADOR DE ENERGÍA Y AMBIENTE DEL IESA.

**EN EL CENTRO INTERNACIONAL DE ENERGÍA Y AMBIENTE (CIEA) DEL IESA
CREEMOS EN LA ENERGÍA COMO LA PIEDRA ANGULAR PARA LA PROSPERIDAD Y SOSTENIBILIDAD DE LAS
REGIONES.**

COMPARTIMOS INFORMACIÓN Y CONOCIMIENTO PARA LA TOMA DE DECISIONES.

WWW.IESA.EDU.PA/CIEA/